AÑO VII. 1.° DE MAYO DE 1875. NÚM. 9.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

UN FRAGMENTO DE UNA CARTA.

. . . .

. . . .

A várias consideraciones se prestan, en verdad, las diez preguntas que se nos dirigen.

¿Las hace acaso un materialista?

¿Proceden de un espiritualista?

¿Se formulan con la intencion de negar en ellas la creencia de la filosofía espiritista suponiéndola impotente para resolverlas?

¿Se busca sencillamente una respuesta que satisfaga á la razon?

Lo ignoramos. Y en semejante incertidumbre es conveniente, en primer término, hacer algunas ligeras aclaraciones que nos sirvan de preliminar para todas las idéas: despues contestarémos categóricamente las preguntas.

DIOS—El Sér eterno, é infinito en tiempo y en espacio: Todo: El Absoluto.

Siendo Dios *Todo*, todo lo que existe ha surgido de Dios, sin ser cada cosa separada Dios, porque Dios es, *El Todo*.

Dios es espíritu: luego todo lo que de Dios surge en Sí mismo, es esencia espiritual.

MATERIA ó *sustancia*, es todo cuanto puede hacer impresion á nuestros sentidos (Ganot. Física).

Luego *inmaterialidad ó esencia* podemos llamarle á todo cuanto no pudiendo impresionar nuestros sentidos, concebimos su existencia por la razon.

Inmaterialidad, es la antítesis de la materia, si se quiere; pero no esencialmente, porque todo lo que *es* debe ser *algo*, y todo *algo* es esencial. Esta antitesis sólo puede consistir en modo.

Cuerpo, es una cantidad cualquiera de materia ó sustancia formada de elementos sumamente pequeños que, yuxtapuestos y sin tocarse unos á otros se conservan á ciertas y determinadas distancias mediante recíprocas atracciones y repulsiones, á que se da el nombre de fuerzas moleculares, siendo dichos elementos denominados *átomos*, y dándole el nombre de *moléculas* á un grupo de ellos (Ganot).

Luego *incorporabilidad* podremos llamarle á una porcion de *esencia* formada de elementos infinitamente pequeños que, tambien yuxtapuestos y sin tocarse, se conserven á mayores y determinadas distancias, mediante recíprocas atracciones y repulsiones á que se nombre fuerzas cósmicas ó esenciales.

Si los cuerpos, considerados física ó sensiblemente, se presentan bajo tres estados diferentes, cuales son: sólido, líquido y gaseoso ó aeriforme. Si á estos diferentes estados sólo les caracteriza una mayor ó menor proximidad y adherencia en los elementos que forman su masa, constituyendo el grado de dichas condiciones el de su tangibilidad ó dureza; podemos concluir lógicamente, que: los diferentes estados de los cuerpos son el resultado del grado de condensacion que poseen entre sí los elementos de que se componen; es decir; del grado de dependencia ó de relacion en que recíprocamente se encuentran esos mismos elementos.

Luego las porciones de esencia, ó los algos *incorporales* cuya existencia nos hace concebir la razon, pueden poseer diferentes estados de fluidez ó de incorporabilidad, por efecto de la mayor ó menor pequeñez, proximidad y adherencia de los elementos que los constituyan, y como resultado de su grado de condensacion.

Al hablar de inmaterialidad é incorporabilidad, hablamos, como hemos dicho, de *algo;* nos referimos á la *esencia* de la sustancia que por su grado de condensacion constituye la materia y forma los cuerpos que nos impresionan sensiblemente; á una *sustancia* primordial que ni vemos, ni palpamos, ni percibimos efecto alguno de su presencia, que no obra en ninguno de nuestros sen-

tidos, y que sin la razon no admitiriamos. Tampoco queremos decir con esto que el espíritu no sea susceptible de ser impresionado por esa esencia intangible y no llegue nunca á conocerla por la experiencia de sus sensaciones, sinó que los órganos sensoriales y los aparatos nerviosos por donde en la encarnacion humana les es dable percibir, son demasiado groseros é imperfectos para poder apreciar la accion de la esencia de la sustancia ó de la sustancia esencial de lo que en ciertos estados de condensacion llamamos materia y cuerpos.

Sabido es que la sustancia nos impresiona al tacto en relacion directa de intensidad al grado de condensacion que posee. Los sólidos y los líquidos los percibimos, aunque en el estado segundo más débilmente. Los gases yá no acusan sensacion alguna á nuestros nervios táctiles. Si pasamos de los gases á los flúidos ó agentes físicos, fuerzas naturales que sólo se manifiestan por sus efectos, podrémos suponer lógicamente que la esencia de la materia debe poseer infinitos modos desconocidos é inapreciables para la sensacion. La divisibilidad de la materia, áun cuando posea un límite natural, puede ser llevada á tal punto que sea inapreciable y desconocida hasta de la más delicada percepcion espiritual.

Decimos la *esencia de la materia*, porque el elemento universal tiene que ser único é idéntico segun se desprende de la filosofía racional, y hasta en la física moderna se admite ya esta lógica opinion que el célebre Ganot hace tambien constar en su *Tratado elemental* hablando de los *agentes físicos*, ÉTER, de esta manera: «Los agentes físicos sólo se manifiestan por sus efectos, desconocida como es su naturaleza por completo. ¿Son acaso propiedades inherentes á la materia, ó bien materias sútiles, impalpables, difundidas por todo el universo y que dan por resultado los movimientos particulares comunicados á su masa? Esta última hipótesis es la que generalmente se halla admitida; pero en tal supuesto, ¿son distintas unas de otras esas materias, ó deben referirse á un sólo orígen? Esta última opinion es la que tiende á prevalecer segun van ampliando sus límites las ciencias físicas.»

Hemos insistido sobre estos puntos, por considerarlo conveniente.

En resúmen, podemos concluir que:

Materia, es un *modo* de la esencia que afecta á nuestros sentidos.

Inmaterialidad, otro *modo* de la misma esencia, que no impresiona nuestros sentidos.

Los sentidos pueden ser impresionados por dos propiedades de la esencia; por la *actividad* y por la *condensacion*; pero como la condensacion es tambien un efecto de la actividad, es más exacto decir que: todas las impresiones que reciben nuestros sentidos son consecuencia de un *modo* y *grado* de actividad de la esencia.

Los *modos* de la actividad son dos: atraccion y repulsion.

Los resultados de estos *modos*, *condensabilidad*, espansibilidad y vibracion.

Los *grados* infinitos.

Cada grado de actividad condensativa, expansiva y vibratoria, dá por resultado una manifestacion distinta de la esencia.

De este infinito de manifestaciones, sólo perciben los sentidos un número limitado, á que llamamos *materias* ó *sustancias*; pero la razon acepta la existencia de otras muchísimas manifestaciones de la misma esencia de que los sentidos no se aperciben más que por sus efectos, á las cuales se les denomina fuerzas, é inteligencias ó espíritus.

Los sentidos aprecian las cosas segun la manera como les afectan, considerando en cada afeccion diferente una diferente esencia, cuando en realidad toda es la misma en su naturaleza intrínseca.

El resultado inmediato de toda actividad, es *accion*.

Toda accion implica tres condiciones generales: ley, agente y motor.

En el automatismo, rigen las leyes físicas de atraccion y repulsion; impelen á los agentes naturales y obran sobre el motor condensado ó material.

En la *libertad*, la ley es arbitraria y metafísica; la razon determina, la voluntad obra y el motor incondenso responde con su accion.

En el universo todo es solidario para constituir *El Todo perfecto*.

La *solidaridad* es el encadenamiento de lo diverso en grado y modo, que conduce á la unidad. Es la ley de las leyes.

Un *modo* se relaciona con otro, y un *grado* tiende al inmediato; así, una accion cualquiera de la esencia, se propaga á la que tiene en contacto.

La solidaridad, pues, relaciona por intermediaciones cercanas y afinitivas los elementos más distantes ó repulsivos: lo condenso con lo incondenso, la física con la metafísica, la materia con el espíritu.

La solidaridad es la ley de la perfeccion absoluta, porque unifica todas las perfecciones relativas.

La perfeccion absoluta, para serlo, tiene que poseer en sí todos los modos y grados posibles de perfeccion.

La perfeccion que no perfecciona, es estéril.

La esterilidad es una imperfeccion.

Para que la perfeccion se realice, es necesaria la imperfeccion.

Para que la imperfeccion se perfeccione es indispensable que aquella sea susceptible de perfeccionarse; ó lo que es lo mismo, que sea una imperfectible.

Todo lo que es perfectible es esencialmente perfecto, puesto que contiene en sí mismo el gérmen y la aptitud de toda su perfeccion.

La verdadera perfeccion sólo consiste, pues, en el desarrollo de las propiedades de la esencia.

Para ser Dios la perfeccion absoluta, tiene que perfeccionar infinitamente.

Dios es esencialmente único.

Luego en Dios hay dos elementos: la perfeccion y la perfectibilidad, que tambien es otra perfeccion.

Luego Dios es una dualidad sintetizada de perfeccion y de perfectibilidad.

Pero la esencia es única y perfecta.

La dualidad consiste en modos, en desarrollos de propiedades, en manifestaciones.

Perfeccion.—La inteligencia y voluntad divinas: el modo, el desarrollo y la manifestacion absolutas: el elemento *inespiritual*: La Causa.

Perfectibilidad.—El producto de la accion divina: el modo, el desarrollo y la manifestacion relativos: el elemento espiritual: *el efecto*.

Hecho este ligero y necesario extracto de los puntos filosóficos que más principalmente se relacionan con las diez preguntas que se nos dirigen, pasamos á contestarlas.

«¿Qué es espíritu?»

—En general, la esencia divina, *perfectible en modo.*

En particular, porciones relativas de esa misma esencia que, llegadas á cierto grado de perfeccion sensible, instintiva é inteligente, se manifiestan individuales é independientes de las demás.

En naturaleza esencial, es indefinible porque es principio.

Para conocer esencialmente una cosa es indispensable la superioridad esencial á la cosa que se desea conocer; y como ninguna esencia puede ser superior á sí misma, el espíritu jamás podrá conocer su naturaleza esencial.

Si esta incontestable consideracion no bastase al interrogante, que nos defina la naturaleza esencial de la materia, y le responderemos con su propia definicion.

Semejante ignorancia de la inteligencia no puede tampoco autorizar la negacion de la existencia del espíritu, por cuanto si del conocimiento esencial de la naturaleza de las cosas hubiéramos de adquirir el convencimiento de su existencia, no creeríamos en la realidad de nada, puesto que de nada de lo que existe conocemos la naturaleza de su esencia.

«¿Qué es Espiritismo?»

—La ciencia del Espíritu en todas sus manifestaciones, y por consecuencia, la filosofía universal.

«¿Qué es periespíritu?»

—La intermediacion sustancial que más afinitiva al modo de la esencia sensible, instintiva é inteligente manifestada en gérmenes individuales y completos, los relaciona con los demás modos de la esencia, por la ley de solidaridad.—El agente de accion del espíritu, y el vehículo de sus percepciones.—La transicion inmediata entre el modo normal de fluidez, sutilidad ó eterizacion del espíritu, propiamente dicho, y el primer grado de condensacion de la esencia.

«¿En qué se diferencia el periespíritu del espíritu y la materia?»

—En grado de actividad y en modo de manifestacion.—En densidad y desarrollo de propiedades.—En grado de perfeccion.

«¿Tiene forma el peri-espíritu? De tenerla ¿cuál es?»

—Todo lo que es limitado tiene forma: solo es informe lo Infinito.—El periespíritu debe afectar la forma del último tipo orgánico que haya vitalizado, producto de la tendencia del espíritu á la realizacion de sus necesidades perceptivas y manifestativas en la

existencia orgánica, segun el desarrollo adquirido de sus propiedades esenciales.

«¿Puede el espíritu salir ó desprenderse del periespíritu?»

—Nó; ámbos forman una unidad sintética que constituye el *sér*, como el alma y el cuerpo se unen para formar el hombre.—El alma puede separarse del cuerpo porque la forma orgánica es naturalmente transitoria, y cuando eso acontece, el hombre cesa; pero como el alma del hombre es el *sér real* y éste es infinito en manifestacion como tal, sea en la forma humana, sea en la espiritual, nunca puede cesar de ser.

«¿Si no puede desprenderse, en qué consiste su sustancia?»

—En un modo de condensacion y en un grado de actividad diferentes del espíritu: esencialmente, son idénticos como llevamos manifestado.

«Si puede desprenderse, nada tiene de material: ¿de qué modo, pues, está encerrado por el periespíritu?»

—Ya hemos dicho que no puede desprenderse; pero aun cuando lo pudiera, no seria esa una razon para negarle materialidad. El alma se desprende del cuerpo, sin embargo de ser este bien material.

La inmaterialidad no puede ser encerrada en la materia porque la materia es penetrable no sólo para el espíritu sinó aun para los agentes físicos, que difieren mucho de este. El espíritu *se relaciona* con el periespíritu de igual manera y por la misma ley que el alma lo hace con el organismo; por una necesidad natural de accion exterior, de desarrollo mútuo de propiedades, de solidaridad y perfeccionamiento.

«¿El espíritu divino tiene periespíritu?»

—No: la esencia es única, y el modo perfecto está sintetizado con el perfectible, formando El Sér infinito absoluto, El Todo, Dios.

«Si lo tiene, no es inmenso: si no lo tiene, ¿de qué modo obra en el Universo?»

—Como el espíritu obra en sí mismo: con el pensamiento de su voluntad, y con la voluntad de su pensamiento. El periespíritu, como acabamos de manifestar, es un *intermediario* de relacion; el agente de accion y percepcion *exteriores*. Dios, que no puede relacionarse con nada que le sea extraño, porque lo *Es todo;* que su accion y percepcion se reducen á *Sí mismo* porque fuera de Él no

existe nada, obra en él con su propia accion sin necesidad de intermediario. (1)

. . . .

. . . .

MANUEL GONZALEZ.

(1) La verdadera filosofía, como dicen Descartes y Aristóteles, es, *la ciencia de los primeros principios*, y no la ciencia de cada causa en particular; la gran unidad científica independiente y reguladora de donde se desprenda con lógica y naturalidad la explicacion de todos los efectos. En tal concepto, el estudio de la filosofía abraza la Trinidad universal que sintetiza el Principio en Dios, espíritu y materia, debiendo por consecuencia constituir un sistema general formado por tres teorías armonizadas íntimamente entre sí.

La Teodicea, la Psicología y la Física, han sido el objeto de nuestra microscópica introduccion á la respuesta de las anónimas preguntas que se nos dirigen.

El procedimiento sintético, aunque lógico, porque empieza estableciendo la Causa para derivar de ella los efectos, es despreciado por la filosofía oficial, bajo pretexto de que la inteligencia humana desconoce el Principio en absoluto; pero, ¿son acaso familiares al hombre los conocimientos de todos los efectos de la naturaleza, para poder remontarse de ellos á la causa por el método analítico?.... Además las teorias que de Dios, el espíritu y la materia indicamos, son deducidas del análisis más minucioso que la ciencia y la razon nos han permitido hasta hoy efectuar de cuantos fenómenos y leyes ha sorprendido la inteligencia humana á la naturaleza misma. Así, no abrigamos temor alguno de contemplar en la actualidad echada por tierra nuestra teoria, la que seguramente ha de responder á cuantas objeciones razonables se puedan presentar.

Sin embargo de todo, reconozco, que si bien son atrevidas las preguntas que se me hacen, mis respuestas no lo son ménos. Pero así las doy porque así las formula mi conviccion presente, y las autoriza tranquilamente mi conciencia actual.

Si estoy en el error, cúlpeseme á mi solo; más no al Espiritismo que es la Verdad. Yo á mi vez declino la responsabilidad de mis errores en el atraso de mi espíritu.

Cuanto hé manifestado, es mi verdad absoluta de hoy, aunque relativa de la que poseeré mañana.

Se me ha preguntado, y respondo con *mi verdad;* lo mismo haré siempre.

Y hago estas sinceras declaraciones, para que al leer mis asertos no

ADHESION.

Secundando el pensamiento de la *La Revista Espiritista* de Barcelona, y correspondiendo á la invitacion que se nos dirige por *El Criterio Espiritista* de Madrid, reproducimos á continuacion el artículo publicado por el primero de nuestros citados colegas bajo el título *El Espiritismo en la Exposicion internacional de Filadelfia*, precedido de los párrafos con que lo encabeza *El Criterio* al darlo á conocer á sus lectores.

Excusado es decir que estamos en un todo de acuerdo con nuestros colegas hermanos en cuanto se trata en el artículo á que nos referimos, estando como ellos interesados en que el *Espiritismo* sea conocido de todo el mundo, para que á la vez todos puedan rechazar lo que *no es* Espiritismo.

En la Exposicion de Filadelfia podemos conseguir mucho de ello, á la vez que demos á conocer el poderoso influjo que ejercer puede nuestra doctrina para el adelanto integral humano.

En espera de ulteriores acuerdos para la realizacion del pensamiento de nuestros hermanos de Barcelona que oportunamente daremos á conocer, copiamos á continuacion los escritos á que aludimos ántes, llamando sobre ellos la atencion de nuestros lectores.

UN GRAN PENSAMIENTO.

Con satisfaccion inexplicable, con inmenso entusiasmo, hemos acogido la idéa que nuestro colega hermano *La Revista Espiritista* de Barcelona ha lanzado á los vientos de la publicidad en su número de Febrero último; mostrar al mundo, en la Exposicion Universal de Filadelfia, los progresos extraordinarios realizados por la doctrina nacida del estudio de aquellos hechos que comenzaron á observarse el año 1846 en los Estados-Unidos, estendién-

---

se acepten sin meditarlos, comprenderlos y sentirlos. Tambien, para que no se me tache de orgulloso.

Ignoro cuales sean mis errores sobre lo que llevo dicho, porque si los conociera los corregiria; pero me consta que los poseo, porque sé que la verdad absoluta no me pertenece.

dose por todo el orbe civilizado con una rapidez sin ejemplar en la historia, comparable solo con el incesante progreso de ese pueblo, pequeña colonia hace un siglo, hoy coloso de la civilizacion moderna.

Nada más natural que, allí donde echó sus primeras raices y de donde partieron los primeros rayos de este nuevo sol de esperanza y consuelo, sea tambien el punto en que se muestre por primera vez al lado de los grandes esfuerzos hechos para mejorar la condicion humana el Espiritismo, aspirando á conquistarse el primer puesto entre esos esfuerzos, que son los que más enorgullecerán al siglo de las Exposiciones. Nada más justo tambien que dejando la principal iniciativa al nuevo continente antiguo, agrupados por naciones, llevemos á Filadelfia el testimonio de nuestros adelantos, para que todos reunidos manifiesten con verdad las colosales proporciones de esta nueva escuela, que, si un dia pudo ser despreciada y ridiculizada, hoy merece sériamente fijar la atencion de cuantos se afanan por el mejoramiento integral de la sociedad humana, y de cuantos están llamados á dirigir y regir las relaciones sociales.

El Criterio Espiritista consagrará preferentemente su atencion á este gran pensamiento, limitándonos hoy á escitar el celo de todas las asociaciones espiritistas del mundo, á cuyo fin reproducimos, haciéndole nuestro, el siguiente artículo de *La Revista Espiritista*.

EL ESPIRITISMO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE FILADELFIA.

Segun las bases generales, que en 4 de Julio de 1874 publicó la comision de Filadelfia para la Exposicion de 1876, la categoría 10.ª de clasificacion, dice así:

«Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.»

El Espiritismo debe figurar en primera línea en esta seccion, puesto que está en el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual tan admirablemente se prestan las Exposiciones Universales; y una vez que en el Espiritismo, si hay una faz divina que no corresponde á nues-

tro mérito, hay tambien otra humana, que es de nuestra exclusiva competencia.

¿Por qué no hemos de exhibir nuestros esfuerzos para mejorar la condicion integral humana? No iremos para recibir medallas, ni diplomas, ni menciones honoríficas que ni deseamos ni ambicionamos; pero sí para llamar al redil de la salvacion á todas las gentes, para que se haga pronto un solo aprisco, difundiendo la luz que el Verbo Divino nos confia para que alimente con su sávia benéfica á todos los hombres.

En la última exposicion de Viena no ha recogido el Espiritismo, en nuestro concepto, todo el fruto que era de esperar, acaso por falta de un anticipado acuerdo de sus propagandistas, porque en esto, como en todo, la experiencia nos enseña que la union es fuerza, y que el buen éxito de las empresas depende en gran parte, no de los esfuerzos de las personalidades aisladas, aunque laudables y meritorios siempre, sino del acorde unánime de las partes, del estimulo de la colectividad hácia un objeto comun. Sin el entusiasmo de todos, los esfuerzos de unos pocos quedarán, si no amortiguados, porque la verdad estiende sus alas providencialmente, al ménos con la falta de brillo que pueden darle algunos millones de buenas voluntades capaces, si marchan juntas, de acelerar la buena marcha moral del mundo.

No basta la fria reflexion del alma que libre y personalmente se encamina al bien; es preciso para obrar, algo más; que nos dejemos arrastrar colectivamente por la atraccion divina y fatal de las armonías; es preciso, en una palabra, que las pasiones, cuando están bien dirigidas, ejecuten con toda su fuerza potencial, porque ellas son las palancas divinas que nos conducirán, si sabemos emplearlas, á todo lo bello, á todo lo bueno, á todo lo verdadero. El entusiasmo ha producido las grandes revoluciones sociales. Los soldados de Alejandro, de César, de Gengis-Khan, de Napoleon, no hubieran hecho vislumbrar el destino unitario de los reinos continentales ultra-civilizados, si la pasion no hubiera alimentado el fuego de sus corazones, pasion que en tales casos se confunde con la virtud y hace dar pasos decisivos á la humanidad. Otro tanto pudiera decirse de los innumerables mártires de la materia y del espiritu, de los que alimentaron las hogueras por su fé entusiasta, de los que perseveraron en los inventos como Bernardo de Pallisy ó Newton; y de los que elevados sobre las masas por

su potencia pasional arrostraron toda clase de privaciones, como Francisco Javier, para predicar el Evangelio en el mundo.

Todas las maravillas humanas las produce el entusiasmo; no el fanatismo ciego, sino *la pasion alumbrada por el faro de la razon.* Pues bien; si somos una parte de la milicia del progreso; ¿hemos de permanecer indiferentes á los grandes certámenes del trabajo humano? ¿No sería en nosotros un crimen de lesa humanidad, faltar á nuestro puesto en las luchas de las inteligencias y de los corazones de todos los pueblos?

El deber nos llama á Filadelfia, donde nos atraen intereses altamente trascendentales para el bien universal, que es el de cada uno, digan lo que quieran los que en teoria aceptan lo bueno y en práctica se retraen de propagar so pretesto de prudencia y oportunidad; que muchas veces encubren la preponderancia que damos á los bienes y preocupaciones mundanos y materiales con mengua de los intereses espirituales del cielo; y para ir debemos hacerlo con concierto, con órden; si queremos que nuestros hermanos trasatlánticos del Norte, y aun los europeos más cultos, formen de nosotros un juicio aproximado á la verdad: para que estudien las fuerzas vivas de la inteligencia que hacen fomentar la levadura del progreso en la raza hispano-americana; para que en vez de rechazarnos nos den cabida en los grandes certámenes en los que España debe figurar bajo los puntos de vista físico, intelectual y moral, como la corresponde por su providencial destino politico en el mundo.

Porque si la anarquia nos ha minado y hemos parecido refractarios á dar ensanche á los cauces de las revoluciones, para que corriese el fecundante flúido de la luz científica é industrial, sepan todos que es indicio de progreso seguro, aunque lento, la marcha paulatina de nuestras instituciones y hombres, que caminan poco á poco por el árido sendero de estos tiempos agitados, en que en una transicion dificultosa elabora por doquiera el paso de la incoherencia á los altos destinos de la humanidad, que quiere solidarizarse integralmente y unificar el arte, la ciencia, la filosofía, la religion.

Para nuestras producciones de todo género, ramas todas de un árbol comun de vida social, reserva la historia universal una página honrosa. ¡Quién sabe si en el porvenir brillará entre otros pueblos la rica península ibérica, que con sus ambientes parece

dotada de condiciones sintéticas para el desarrollo de la naturaleza y del espíritu!

Por esto debemos esforzarnos en contribuir cada cual como pueda para dar á conocer los productos indígenas en todos sentidos.

Así cooperaremos al desenvolvimiento del progreso general. Pero concretándonos á la propaganda del Espiritismo en su acepcion más vulgar, es indudable que ninguna ocasion como la de 1876 para desplegar, por cuantos medios nos sugiera el buen sentido, la bandera de la *Gran Unidad* á la vista de todos; pero con el artificio necesario, para que el mundo no nos juzgue divididos en lo esencial, sino compactos en un solo pensamiento: *el de caminar hácia Dios por la caridad y la ciencia.*

Así la pureza de la propaganda opondrá una valla á las mistificaciones, al tráfico sacrílego de los embaucadores.

La mistificacion espirita irá á Filadelfia, traspasará los muros de la Exposicion y habrá exhibiciones de sombras chinescas ó prestidigitacion que pasarán por visiones ó prodigios de los espíritus ó de los médiums, exigiendo, por supuesto, préviamente un franco de entrada para untar de grasa las cuerdas del telon y que marchen expeditas en sus movimientos. Ah, ¡la iniquidad humana abusa de lo más grande y más santo! pero nosotros combatiremos con toda energía la simonía pseudo-espiritista de algunos que en su ignorancia hacen mucho daño á la causa del progreso del Espiritismo que es tomado en algunas partes como *ilusion y destreza.* Estamos conformes con que, si los grandes médiums tienen que viajar y son pobres, reciban el apoyo de sus hermanos y de todos los que quieran socorrerlos; però de esto á especular hay una diferancia inmensa. La especulacion los denigra: la limosna los eleva. El Hijo del hombre no tenia donde reclinar su cabeza... y los médiums de hoy, si han de imitar al Maestro y merecer el título de espiritistas, es preciso que se separen de lo que pueda manchar su honor y apartarlos de su mision.

No se trata, pues, de cumplir solamente un deber; sino á la vez de evitar un peligro que presentimos en gran escala en el porvenir y que ya estamos tocando en pequeño en Inglaterra; se trata de que el Espiritismo sea juzgado tal cual es; y de no ser los últimos en esparcir la semilla fructífera.

En la Exposicion Universal de Paris de 1867, recordamos que

las iglesias evangélicas hicieron una grandísima circulacion *gratis* traduciendo en todos los idiomas los principios de su fé; celo cristiano que siempre servirá para eterno reconocimiento de la humanidad. ¿Deberán los espiritistas quedar por debajo de los protestantes en la predicacion del Evangelio?

Nosotros pensamos que á ser posible, (y posible humanamente es lo racional y útil que se quiere con entusiasmo constante y voluntad firme), deberian ir á la Exposicion de Filadelfia, así los buenos magnetizadores y sonámbulos lúcidos, como los poderosos médiums de efectos físicos, no precisamente para dar á conocer á todo público sesiones forzadas, que no está en su mano provocar, sino para dejarse llevar por los designios providenciales, para experimentar entre los hombres de ciencia y buena voluntad, y para enseñar con su desinterés que son dignos instrumentos de los espíritus elevados y que cumplen su mision concienzudamente; á fin de que vea y oiga todo el que tenga ojos y oidos, y nó para explotar el bolsillo del prógimo; explotacion que no nos acongojaria si de eso mismo, en el caso que suceda, no hubiera de resultar luz para el bien y desarrollo del progreso; de esa ley divina, á la que es inútil poner obstáculos, pero los cuales estamos obligados de apartar porque somos libres y responsables. ¡Qué sería de la humanidad si los buenos, ó los que aspiran á serlo, corrigiendo poco á poco sus defectos, se durmieran dejando el campo libre á los malos ó atrasados!.... Deben enviarse á Filadelfia las fotografías de espíritus obtenidas, para estudiar esta teoría y las falsificaciones de que sean susceptibles.

Deben ir las obras de Allan-Kardec traducidas en diversos idiomas y un ejemplar de las publicadas por las sociedades propagandistas, así como las colecciones de periódicos que ven la luz.

Deben ir esculturas, pinturas y dibujos de todas clases de retratos ó paisajes hechos medianímicamente, y todo cuanto pueda contribuir á formar concepto del gran desarrollo de la idéa.

Por ultimo, convendria celebrar allí una conferencia espiritista para tratar en ella algo sobre un congreso internacional de adeptos, y áun hacerse esfuerzos para que el Espiritismo tome en todos los paises el carácter de filosófico, moral y científico, como lo reviste en la América del Sur, España y Francia, Bélgica y áun Italia, paises que á nuestro juicio, y salvo error, son los primeros en este movimiento regenerador.

Así comprenderá el mundo que no sólo invade el Espiritismo el gabinete de los sábios como Coxe, Crookes, Wallace, Flammarion, Pezzani y otros mil que viven con su espíritu en el universo aunque sus cuerpos estén en París, Lima, Bolonia, Montevideo, Lyon ó Edimburgo, sino que irradia su luz por todos los ámbitos del planeta, aunque no del mismo modo comprendido, para decirnos que los espíritus intervienen en lo visible, anunciando en todo tiempo á los hombres el reino de los cielos, yá se llamen lares ó penates, como antiguamente en los griegos; Aimah ó Tüs, entre los thibetanos; Jos en los chinos, ó ssetteks en los moravos. Siempre son los espíritus los mensajeros de la Divinidad; siempre son ellos los despertadores del hombre; ya en los oráculos del Druidismo antiguo como en los *orang-alus* ú hombres invisibles é impalpables entre los belineses modernos, intermediarios de los hombres y los *devas* ó espíritus buenos, y los *djinns* ó espíritus malos; ora en la teurgia egipcia y greco-romana, que exigia de los iniciados pureza de costumbres, ó en el culto que á los muertos tienen los papues y arfakis de Nueva-Guinea.

Siempre vemos la comunicacion de los espíritus en una relacion gradual y proporcionada al adelanto de la humanidad; desde los terribles mandátos de los dioses que exigen victimas humanas por conducto de los *tahuas* en la religion de Nuka-Hiva en la Polinesia, ó los mugidos de los espíritus malos y voraces entre los negros de la costa occidental africana; ya en el fetichismo del Congo; ya en las profecías de los *Makalinos* de las Nuevas Hébridas, que evocan á los muertos; ó bien en el génio familiar de Sócrates, en los hechos del pueblo hebreo, ó en las revelaciones, éxtasis y otros mil fenómenos de Catalina de Sena, Teresa de Jesus, Apolonio de Tiana ó Swedemborg.

Así verá el mundo que los fenómenos espiritísticos son constantes: verá que la pluralidad de vidas y la unidad de Dios, apoyos de toda religion, son tambien idéas extendidas por el globo y por todos los tiempos, y que á medida que avanza la historia se perfeccionan las teogonías y psicogonías, lo mismo que cualquiera ciencia positiva; y por último, que la moral de Cristo, bajo fé racional y con su alianza á la ciencia, es la bandera á cuya sombra cabe todo culto ritualista ó artístico, ya procedan sus partidarios de las pagodas bhúdicas y se llamen talapinos ó bonzos, ya sean adorado-

res de Confucio, ó pertenezcan á los catolicismos modernos, á la *Iglesia socrática*, ó á las disidencias libres.

De este modo, nuestra modesta y pobre exhibicion, que llevará ocultos en su seno los tesoros de la más firme y positiva regeneracion individual y social, formará antítesis con el brillo deslumbrante de las artes y ciencias de la generacion que acudirá sedienta de oropel al gran concierto de Filadelfia.

Y al lado de las grandes grúas, de las sierras giratorias de hélice, de las poderosas bombas y arietes hidráulicos, de las máquinas de trabajar maderas, ó de los veloces martinetes, de las gallardas locomotoras, ó de las locomóviles que arrastran los mil arados que hienden la tierra con profundos surcos, como las fragatas en las olas del mar, estará el modesto y sublime Evangelio, que tímido ocultará la virtud que sus páginas encierran, para que solo sea mirado por ojos que puedan sostener su brillo; y los libros como *Marietta*, que cantan las armonías del lenjuage de los ángeles, se replegarán como la violeta para guardar sus perfumes y dárselos al que la busca entre los zarzales de la materia que ha de rodearles en la gran ciudad comercial.

Al lado de los caprichosos cristales de los faros, de los planetarios de la enseñanza geográfica, de los instrumentos de precision física y astronómica, ó de los electro-medicinales; al lado de los generadores de vapor y los trasmisores del movimiento que llevarán la fuerza á todas partes y á grandes distancias con precision mecánica; al lado del material de traccion de los ferro-carriles ó de explotacion hullera y metalúrgica; al lado de las herramientas perforadoras de la tierra, ya horizontalmente como en los túneles, ó verticalmente como en los pozos artesianos; al lado de los elevadores auto-dinámicos, de la maquinaria de horticultura que cambia y embellece la faz de la superficie terrestre; de los aparatos-buzos que nos permiten examinar como en un paseo el fondo del mar bajo hielos y presiones enormes; de las máquinas que comprimen 28.000 ladrillos arcillosos en 10 horas, ó de las casas móviles de Chicago; de los lujosos relojes; de las fotografías y pinturas y artes galvano-plásticas; ó de las grandes explotaciones del hierro, del cristal, del algodon y del caoutchouc, los grandes materiales revolucionarios del siglo, que unidos al carbon han sido inmensas palancas del industrialismo, como las imprentas y los telégrafos; al lado, decimos, de todos estos mecanismos y aparatos,

que trasforman el mundo y hacen al hombre su soberano por la inteligencia, pondremos una hoja humilde de propaganda donde digamos á esta orgullosa generacion, que si quieren gozar eternamente de toda esa riqueza, que han contribuido á crear, necesita ser buena y considerar el planeta, no con esclusivo patrimonio, sino como la propiedad colectiva de los espíritus pasados, presentes y futuros, que por la ley de la reencarnacion han representado y representarán diferentes escenas en este teatro social en que nos agitamos, no aislados del resto del universo, sino como una familia gigantesca cuyos movimientos censuran ó aplauden desde las regiones inconmensurables del éter, otras falanges que alcanzaron antes que nosotros los frutos del *progreso moral..*

¡Admirable ley la reencarnacion, que lejos de romper los lazos de familia, los universaliza, haciéndonos hermanos legítimos como hijos de un solo Padre! Sol purísimo, eflúvio divino y regenerador, nosotros te saludamos y mostrándote al mundo le decimos que por tí aumentará nuestro amor, y con él se trocará nuestra sociedad en una familia de verdaderos hermanos! ¡Tú eres la senda del progreso y hácia ti caminarán libremente todos los hombres el dia que lleguen á comprender tus altos fines y tu refulgente esplendor! ¿Cómo ha de poder durar mucho ese desequilibrio entre los progresos científico-industriales y las instituciones sociales, que dependen de la moralidad de los hombres? Ah! esto no es posible! El más ciego de entendimiento comprende que por el industrialismo contemporáneo nos hallamos en un escalon social superior, mientras que el letargo moral nos retiene en las fases inferiores de una infancia colectiva. Estamos con un pié en la *Era Nueva* en que el hombre utiliza sin gran esfuerzo los elementos de la naturaleza, ó cambia su modo de estar, para convertir la utilidad onerosa en gratuita, como diria un economista, segun lo desmuestran las conquistas que ya hemos citado, y otras innumerables é importantísimas que omitimos, como las perforaciones del Monte Cenis y el San Gotardo, el Canal de Suez, los hilos eléctricos en las estepas siberianas ó en las selvas indostánicas, los caminos de hierro en Australia ó el que en los Estados Unidos une á San Francisco de California con los puertos del Atlántico, los proyectos del Canal de Nicaragua para romper el itsmo de Panamá, el túnel submarino del Estrecho de Calais, ó el cultivo de las landas ó de los pantanos holandeses, etc., etc... mientras que con el otro

pié todavía vivimos en el lodazal de la abyeccion, de la miseria, de la lucha entre el capital y el trabajo, lucha anti-económica y perjudicial á la colectividad, y en el fango del vicio y del materialismo de los sentidos.

Este desequilibrio nos lleva á los abismos revolucionarios y es preciso cortarle á todo trance *moralizando al hombre*. Si la humanidad no puede sacar el pié del atolladero nosotros la damos un báculo para que se apoye y haga un esfuerzo por si mismo á fin de dar el paso decisivo de avance.

¡Espiritistas! ¡Ese Báculo debemos llevarle á Filadelfia y asi habremos cumplido con Dios, con los hombres y con nuestras conciencias!

REFUTACION DEL MATERIALISMO. (1)

Conclusion. (2)

Por consiguiente lo justo es lo útil, y el egoismo es el criterio de los materialistas. Si no hay en la organizacion un elemento superior á ella, que ha vivido antes y vivirá despues de la existencia material; si nuestra vida presente no se halla entre dos eternidades; si nada hemos sido antes de nacer, y todo queda terminado en la tumba, siendo una quimera la supervivencia del pensamiento y de los recuerdos; entonces la verdadera sabiduria consiste únicamente en aprender á conservar con buena salud y el mayor tiempo posible esta organizacion, en facilitarnos muchas comodidades y placeres, importando poco los medios á que para ello haya que apelar, pues siempre que puedan eludirse las leyes y castigos de la sociedad, el individuo debe quedar satisfecho si consigue el objeto de hacerse la vida más duradera, más cómoda y más agradable.

Los remordimientos son una preocupacion, consecuencia de la

(1) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

(2) Véase el número correspondiente al 15 de Marzo.

educacion falsa que hemos recibido; pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¿Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ellos ningun castigo? El daño que infiriera á sus semejantes es un acto indiferente que debe tenerle sin cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupacion llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otros parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerles todo el bien posible!.... *(Muy bien).*

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un niño, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su pátria; el que sufre la prision, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista. (*Muy bien*).

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseidos de tales aberraciones. ¿No habeis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

Lo desconsolador no es esto solo, no es que pretendais matar el sentimiento, sino que querais sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegría y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiera á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que dos séres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que, á favor de la eterna circulacion de la materia, puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hidrógeno, ó de cal que pertenecieron á la organizacion de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son más consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que léjos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta es una ligera etapa, habiendo, por lo tanto, de reunirse otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos séres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho

algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habria que haberlo inventado para consuelo del corazon humano, en vista del abandono en que lo deja el frio materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo comun van mezcladas las hipótesis religiosas cuando explican la situacion del espíritu despues de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría, no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apetito sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos; es el amor de los incendiarios de la internacional. *(Prolongados aplausos)*.

Pero indiqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposicion á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo adorado? ¿No habeis tenido ninguno la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habeis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? ¿El materialismo, os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentis esas desgracias propias ni las agenas? ¡Imposible!.. Vosotros sentis como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por más que la razon os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. ¡Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado! *(Sensacion)*.

¿No habeis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una funcion fisiológica, y no veis en vuestras esposas más que átomos y combinaciones químicas, y el cariño á vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?....

Basta ya de discusion. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la nuestra y por lo tanto no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoos todo eso, que no es poco con-

ceder, vuestra impugnacion no alcanzaria á la hipótesis espiritista sobre la creacion universal, á la pluralidad de mundos habitados por séres inteligentes, sobre los que no podeis afirmar nada acerca de su organismo ni de su espíritu: porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese más que organizacion material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu: pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprension de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los séres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aquí no habeis podido encontrar, y la comunicacion de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved como á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en pié mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podiamos presentaros demostraciones prácticas y experimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto no tenia carácter de ciencia el espiritismo. Decis tambien que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debian ser del dominio de todos, no exclusivamente nuestro, por lo cual os creeis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os hallais de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela más que en la explicacion ó la teoria; porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del órden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad; que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostrale hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte experimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustracion y razon serena. Son como los experimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que

los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las cátedras para que aprendan la química y verifiquen sus experimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Búsquelos el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciará si lo merece.

¿Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada experimental, siendo así que los fenómenos brotan de continuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¿No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¿En vuestros sueños no ha ocurrido la vision de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir más ó ménos lejano? ¿No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y el letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con más juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico más experimentado el dia y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que lo explica; porque con la vuestra no os cabe más que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticias de algunos de esos indivíduos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traido ingénito en su sér? ¿No sabeis que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razon, y antes de haber leido nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son innatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se explica fuera de la teoria espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada facultad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad á la parte del cerebro encargada de auxiliar á aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y hé aquí tambien por

qué nuestra frenología es más completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu, que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirse.

¿Tampoco conoceis los fenómenos que se refieren al magnetismo y al sonambulismo provocados? Pues ahí teneis á vuestro compañero Sr. Vinader con gran experiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirlas, de producir en ellas la insensibilidad, la catálepsia y el éxtasis, la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos á enormes distancias, y que revelan conocimientos á que son extraños los magnetizados, y que hablan á veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado. Todo esto es tambiem espiritismo, y nada explica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoria eléctrica del Sr. Vinader, teoría que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno, más no para el todo de él.

Y por último señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposicion de las manos de algunas personas, son asimismo perteneciente á la parte práctica y experimental del espiritismo, sin que podamos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razon á que en el mayor número de casos se obtienen por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos más portentosos, más extraordinarios, que son la prueba más concluyente de la intervencion de fuerzas psíquicas agenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes extraños á las personas que los presencian y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos *médiums* que, como Dunglas Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido indivíduos dotados de esas rarísimas propiedades, susci-

tándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la física, no citaré á Apolonio ni á Jesus ni á otros personajes de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros dias con un médium extraordinario. que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar, y á quien han tratado y tratan sugetos de grande instruccion y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse él mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este médium ponga de su parte otra cosa que su pasividad, porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existia fraude ni mistificacion alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dunglas Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush, y otros profesores de la universidad de Harvard. El acta que se publicó la firmaron, Bryant, Bliss, Edward y Daniel Welles, todos catedráticos de la citada universidad; y refieren haber oido ruidos extraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes, entre ellos la elevacion en el aire de una gran mesa, hallándose sentados sobre esta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1852 se publicó otra relacion análoga por Jonh, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado tambien esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputacion en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mapes, y el doctor Hull.

El periódico titulado *New York Conefrence,* publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narracion de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado *ad-hoc* para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no habia fraude, ni aparatos ni agente alguno material, mediante los que hubieran podido realizarse los hechos extraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Lóndres, *Mornning Adverliser,* se halla otra narracion muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkison que los habia presenciado.

En varias publicaciones se halla tambien consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesus, tuvo el encargo de la Córte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas místicas, porque la Iglesia le considera como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de las absurdas predicaciones del jesuita que por algun tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesion que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla que nuestro colega el doctor Louis, de Paris, ha visto muchos de los extraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberle visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Sería interminable si hubiera de referir todos los testigos que han presenciado esos fenómenos; pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número, afirman que los han presenciado, estais obligados á creerlos; no debeis decirles que mienten, porque entonces procede que alegueis las pruebas de vuestra afirmacion, y no podeis escusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probeis esto, lo repito, teneis el deber de creernos, si no quereis cometer la grave

falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la explicacion que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa; mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad. (*Muy bien*).

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndoos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construccion de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la explicacion de los fenómenos psíquicos. Yo no entro en la esplanacion completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialista, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra más palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta que con la ciencia misma, y cuanto más se progrese en sus investigaciones, tanto más claramente se vé á Dios, que se revela en la atraccion universal, en el órden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la nocion de Dios, como del estudio del hombre brota la nocion de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues, se aparta tanto del dogmatismo teólogico de todas las religiones como del ateismo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el simbólico de otras sectas; adornado con las cualidades y pasiones de los hombres: ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creacion entera, con órden, con inteligencia, con sabiduría absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto más la estudiamos y más penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abarca los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se prescinde de uno de estos dos elementos en la construccion de la

ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones estará ya suavizada, porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. *(Prolongados aplausos)*.—HE DICHO.

REAPARICION DE «LA LUZ DE ULTRA--TUMBA.»

Nuestros hermanos de la Habana han tenido la bondad de remitirnos el *Prospecto* anunciando la reaparicion de *La Luz de Ultratumba;* revista quincenal que á tan grande altura mantuvo durante su primera época de publicacion los principios de nuestra doctrina.

Celebramos infinito que haya podido nuevamente ver la luz aquel adalid del Espiritismo, y felicitamos por ello á nuestros hermanos de la Habana, como personalmente lo hemos hecho con el mismo motivo al que un dia dirigió aquella ilustrada publicacion, el infatigable propagandista, D. Enrique Manera.

Para conocimiento de nuestros abonados reproducimos á continuacion el mencionado

PROSPECTO.

Nos proponemos continuar la interrumpida publicacion espiritista que con este título vió la luz pública hasta hace pocos meses en esta Capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por LA LUZ DE ULTRA-TUMBA, en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspension permaneció, guiados como entónces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir; pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de *La Luz de Ultra-tumca* y de la proteccion que á este periódico dispensó el público sensato de esta Provincia, hicieron desaparecer del estadío de la prensa habanera una publicacion tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hácia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderio de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de

los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

Acabamos de calificar á *La Luz de Ultra-tumba* de publicacion necesaria, y quisiéramos que no se interpretase mal esa apreciacion nuestra. Léjos, muy léjos de nosotros la ridícula pretension de creernos consumados periodistas y de suficientes luces intelectuales para ilustrar y dirigir la opinion de nuestros hermanos espiritistas y atraer á nuestro redil á los no iniciados en las creencias que abrigamos. Si tal pensáramos, si tal creyéramos, ni dignos seriamos siquiera de llamarnos discípulos de la salvadora idéa, á la cual debemos nuestra tranquilidad de espíritu, tan perturbada miéntras no encontrando un punto fijo en donde asentarnos para de allí partir en busca de Dios, vagábamos indistintamente de la duda á la incredulidad.

Nó; nosotros no nos sentimos, no podemos sentirnos dominados por la presuncion fátua y por el necio orgullo. Eso fuera reñir abiertamente con nuestra doctrina. La sencilla fórmula del Espiritismo, el sublime *Nosce te ipsum* nos obliga á ver en nosotros mismos lo poco que valemos, sin que por eso dejemos de apreciarlo, y lo mucho que nos falta estudiar y saber para profundizar hasta donde la filosofía espirita ha analizado y comprendido. Y hay que tener en cuenta que el Espiritismo se encuentra en pañales todavia, y que, al asegurar que nos hallamos en el camino de la verdad, bien pudiéramos añadir que empezamos nuestra carrera por el camino de la verdad.

Pero si reconocemos nuestra insuficencia para colocarnos á la cabeza de una publicacion de tan trascendentales concecuencias para el mundo moral, no dejaremos nunca de encarecer la conveniencia, ó como dijimos ántes, la necesidad de que *La Luz de Ultra-tumba* siga publicándose, para que los trabajos espiritistas tengan un punto donde centralizar sus esfuerzos para la propaganda más perfecta y aunada; la conveniencia ó la necesidad de que se sepan aquí los progresos que en la Madre Pátria y en el Extrangero consigue la doctrina que defendemos, al mismo tiempo que las noticias que dignas sean de ocupar nuestra atencion; y, sobre todo, estamos hasta la evidencia convencidos de que nada se presta tanto á la publicidad de nuestra creencia como un periódico local y universal al mismo tiempo, que, inspirándose en la verdad y en la ciencia publique sus artículos editoriales, y tenga á sus lec-

tores al corriente de los asuntos que les convenga saber, para que se mantenga vivo su entusiasmo. y les estimule en lo sucesivo, á fin de que sean tan buenos ó mejores observadores de la ley natural, que es la ley de Dios, y el fundamento de nuestra filosofía.

Cuando decimos que nos encontramos aún al principio del camino de la verdad, no podemos dar motivo á la suposicion, sobradamente gratuita, que hemos visto estampada en un semanario de esta Capital, de que no poseemos creencias definidas.

No es verdad: partimos de una base indestructible; partimos de lo conocido, de lo real, y de lo que se va conociendo paulatinamente, á medida que la ciencia adelanta sus descubrimientos.

Dos antorchas que no se apagan nunca nos auxilian en nuestras investigaciones; dos antorchas que nos ha dejado Dios para que no caminemos á tientas, envueltos en las tinieblas; la razon y la ciencia.

La ciencia que analiza, la razon que deduce: la ciencia que estudia el mundo real; la razon que parte en busca del mundo desconocido.

La ciencia que arranca á la naturaleza sus más recónditos secretos; la ciencia que, remontando su vuelo hasta la infinidad de mundos y la infinidad de soles que por tanto tiempo considerados fueron como tachones de luz colocados exclusivamente por el Sér Supremo para que iluminasen nuestros dias y desvaneciesen la oscuridad de nuestras noches, ha descubierto en cada estrella un mundo como el nuestro, mucho mayor que el nuestro tal vez, ha adivinado una atmósfera en cada uno de estos mundos, ha columbrado su vejetacion, y no ha vacilado en asegurar en ellos la existencia del hombre.

La razon que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la Creacion; la razon que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como en sus dotes intelectuales; la razon que, despues de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmeute por los diversos puntos de la perfeccion humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razon que ha definido sus descubrimientos en estas

afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluralidad de mundos habitados, modificacion de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como hecho probado é incuestionable, la comunicacion del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

Al llegar aquí parece nos sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oir que se nos califica de visionarios ó de locos.

¿Nosotros visionarios? ¿Nosotros locos? ¿Nosotros? Pues entónces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes con los sensatos?

¿Los materialistas? ¿Los escépticos? ¿Los *despreocupados*? ¿Los que no conocen otro Dios más que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que no consienten una creacion admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ?Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada más que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razón, la ciencia, la civilizacion y el sentido comun? ¿Serán talvez los cuerdos y los sensatos los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolacion y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente impasible que se cometa el pecado

y á eterna muerte al pecador condena?

¿Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¿Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! !Oh!

Dios! Si esto es locura, que jamás la razon ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonria siempre esa idéa da felicidad futura que nos halaga y nos embelesa!....

Los que se rien de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplacion de la manzana, de la cual dedujo la gravitacion universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimieto armónico de los mundos y de los soles.

¡Y se asombran de que nosotros, partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

. . . .

Pero, insensiblemente, hemos ido separandonos del objéto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aqui:

»No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se nos moteje por »defender una idéa completamente nueva en este país. En las na»ciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudada»nía, y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, »á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han que»rido levantar. Los espiritistas, como aquel célebre ateniense, de»cimos, «pega; pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás »se han arrepentido.

»Así, pues, y para que se sepan cuales son nuestras conviccio»nes, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la »doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la in»mortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte ex»perimental, ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, »exponiendo, tras un frio y severo exámen, las ventajas que re»portaria al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

»De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores »de que la suponen rodeada los que temen su propagacion, y las »ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, »creyendo con esto alcanzar fama de *despreocupados*.

»Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender
»y de necios juzgar sin comprender.»

»Acaso más adelante alguno de ellos varíe de modo de pensar, »pero si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no »viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de

»nuestro siglo con los adelantos de la *ciencia* y del *racionalismo* »contemporáneo.

»La idéa del lucro no nos lleva á la senda que vamos á em»prender dando á luz este periódico; otras aspiraciones más ele»vadas, como ántes hemos dejado dicho, nos conducen hasta ella. »¡Ojalá podamos satisfacerlas cual se merecen!

»Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á *La Luz de Ul»tratumba.»* .

Vamos á terminar, y para ello copiaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la *Sociedad Espiritista Española*:

«A los que creen y á los que dudan dirigimos esta expresion de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos: sabemos que no concluirémos jamás.

La VIRTUD *y la* CIENCIA *son nuestra divisa.»*

Habana, Marzo 24 de 1875. LA REDACCION.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—Este periódico saldrá los dias 15 y 30 de cada mes y constará de 4 hojas, ó sean 8 páginas, impresas en buen papel y claros tipos; una elegante cubierta de color contendrá los anuncios.—El abono será por meses ó por trimestres adelantados en esta Capital.—El primer número verá la luz pública el dia 15 del próximo Abril.

PRECIOS DE SUSCRICION.—*En la Habana.*—Por un mes 0'50 pfs.—Por un trimestre adelantado 1'40 pfs.—*En el interior.*—Por un trimestre adelantado 2.—Por seis meses id. 3'75.—*En la península.*—Por un trimestre adelantado 2'50.—Por seis meses id. 4'75.

Se suscribe en las principales librerias de la Habana.

NUEVO LIBRO ESPIRITISTA.

Acaba de ponerse á la venta en esta capital, y bajo el título de *Lazos invisibles*, las dos preciosas novelas, *El ramo de boda* y *El coracero de Frœswiller*, originales de nuestro muy querido hermano Enrique Manera, editadas por los Sres. Ariza y Ruiz.

La falta de tiempo nos imposibilita de escribir hoy sobre ese libro con el detenimiento y extension que merece, pero en nuestro próximo número publicaremos un artículo que puede dar idéa de esa obra á nuestros abonados, digna por todos títulos de recomendacion. Los pedidos de *Lazos invisibles*, cuyo precio es 8 rs. en toda España, deberán dirigirse á los editores, Sres. Ariza y Ruiz, Rosario, 4, en esta capital, interin se establece depósito de la obra en otros puntos.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.